

## Dinero y Terrorismo

Loretta Napoleoni  
*Economista*

El Secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, ha reconocido que la savia del terrorismo es el dinero. Tres años después del 11-S, es evidente que el motor que impulsa la lucha armada es la economía, no la política ni la ideología. Ésta es la conclusión inesperada y desconcertante de un análisis económico de cinco décadas de terrorismo moderno.

Durante el periodo de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial, las organizaciones armadas dependían económicamente de una serie de patrocinadores ricos, que eran las antiguas potencias coloniales. En 1949, en Indochina, Francia entrenó y financió a *maquis*, grupos guerrilleros cuyo objetivo era contener la expansión soviética en las colonias francesas<sup>1</sup>. El terrorismo apoyado por el Estado se convirtió en algo habitual durante la guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética subvencionaban a grupos terroristas para librar guerras sustitutorias en la periferia de sus esferas de influencia. El elevado coste de este tipo de guerra y su impopularidad entre sus propios ciudadanos obligó a las potencias occidentales a utilizar una mezcla de cauces legales e ilegales para enviar el dinero. En 1984, en medio de una amplia oposición a la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, el Gobierno de Reagan consiguió que el Congreso aprobara un paquete de ayuda económica por valor de 24 millones de dólares, que se utilizó para armar a 2.000 *contras*. Aunque la cifra fue aumentando año tras año, hasta que estalló el escándalo Irán-*contra*, no era suficiente para cubrir el enorme gasto que suponía la *contra*, así que, con el fin de salvar la diferencia, se pusieron en marcha diversas operaciones clandestinas. Oliver North elaboró un plan para defraudar a empresas de seguros y bancos estadounidenses que le permitió recaudar casi mil millones de dólares anuales para los guerrilleros. Otro plan ilegal fue el que permitió que unas armas estadounidenses compradas por la CIA fueran después adquiridas por la República Islámica de Irán, a través de hombres de negocios israelíes y saudíes que cobraron unas cantidades considerables como intermediarios. Los pagos realizados por los iraníes se canalizaban a través de unas cuentas suizas numeradas, controladas por la dirección de la *contra*<sup>2</sup>. Como es natural, los contribuyentes estadounidenses acabaron pagando tanto la financiación legal como la ilegal; el peso económico del terrorismo patrocinado por un Estado recae siempre sobre la economía interior de dicho Estado.

El terrorismo siempre ha sido un negocio caro. A mediados de los años setenta, en Italia, el grupo terrorista marxista Brigadas Rojas tenía una facturación anual de entre ocho y 10 millones de dólares<sup>3</sup>, equivalente a la de una empresa comercial de tamaño medio a grande en las regiones industrializadas del norte del país. A diferencia de Estados Unidos, que era generoso con el dinero, la Unión Soviética nunca financió directamente a grupos marxistas, sino que les suministraba entrenamiento, armas y municiones de forma gratuita. Los grupos como las Brigadas Rojas y la banda Baader Meinhof tenían que recaudar su dinero. Y, para eso, era más necesario tener habilidad gestora que experiencia militar.

El deseo de independizarse económicamente de sus patrocinadores y el aumento de los costes de la actividad terrorista hicieron que las organizaciones armadas empezasen a buscar formas de ser autosuficientes. En los años setenta, Yasir Arafat organizó la conversión de la OLP, que pasó de ser un grupo armado subvencionado por un Estado a ser económicamente independiente; fue el primer modelo de lo que después se ha denominado la privatización del terrorismo. Durante la guerra civil en Líbano, Arafat constituyó el esqueleto estatal de Palestina, un verdadero Estado sostenido por una infraestructura socioeconómica

---

<sup>1</sup> Peter Harclerode, *Fighting Dirty*, Londres, Cassell, 2001, p.81.

<sup>2</sup> Sobre las actividades clandestinas con la *contra*, véase Al Martin, *The Conspirators*, Montana, National Liberty Press, 2001, p.28; John Cooley, *Unholy Wars*, Londres, Pluto Press, 2000; John Stockwell, *In Search of Enemies: A CIA Story*, Nueva York, W.W. Norton, 1979.

<sup>3</sup> Claire Sterling, *The Terror Network, The Secret War of International Terrorism*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1981.

muy desarrollada pero sin el elemento fundamental, el derecho a la autodeterminación. A lo largo de los últimos 30 años, han surgido Estados en esqueleto semejantes en zonas de guerra y lugares con un gran nivel de inestabilidad política. Colombia, Perú, Chechenia, Afganistán y, en los últimos tiempos, Irak, se han convertido en caldos de cultivo perfectos para esas entidades. Los grupos terroristas obtienen el control militar del territorio y destruyen la infraestructura socioeconómica existente, o lo que quede de ella. Su propósito es acabar sustituyéndola por su propia infraestructura socioeconómica, un sistema económico creado exclusivamente para alimentar la lucha armada. Los atentados de 2003 contra las sedes de la ONU y la Cruz Roja en Irak forman parte de esta estrategia, igual que los secuestros recientes de miembros de organizaciones humanitarias en Bagdad.

La clave para la supervivencia de un esqueleto de Estado está en la administración de sus finanzas y su interdependencia con las economías tradicionales. El esqueleto del Estado palestino estaba gobernado como un Estado legítimo a todos los efectos; por ejemplo, se gravaba un impuesto sobre la renta del 5 % a los palestinos que trabajaban en el extranjero. Los encargados de recaudar ese impuesto eran los Estados árabes en los que residían los trabajadores palestinos. Después, el dinero generado por medios legales o ilegales se invertía en actividades legítimas a través de los mercados financieros internacionales. En 1976, tras el legendario robo del British Bank de Oriente Próximo, Arafat alquiló un avión para llevar la parte del botín que correspondía a la OLP a Suiza, con el fin de invertirla; los otros dos participantes en el robo, la falange cristiana y la mafia corsa, utilizaron sus respectivas partes para comprar armas.

Los cálculos de la CIA muestran que, en los años noventa, la fortuna total de la OLP estaba entre los 8.000 y los 14.000 millones de dólares. Si consideramos esa cifra como el PIB aproximado de la OLP, en esa época era superior al PIB anual de varios países árabes, como Yemen (6.500 millones de dólares), Bahrein (6.000 millones de dólares) y Jordania (10.600 millones de dólares)<sup>4</sup>. A medida que crecía la riqueza palestina, también lo hacía la interdependencia con su vecino y enemigo, Israel. En 1987, el ministro israelí de Finanzas, Adi Amorai, puso en libertad a un mensajero de la OLP al que habían retenido en el Puente Allenby, el punto de paso entre Jordania e Israel. El hombre llevaba una maleta con un millón de dólares en efectivo. Amorai sabía que ese dinero se iba a convertir en shekels y se iba a gastar dentro de Israel, una inyección de dinero que era muy necesaria en la economía israelí, plagada por la inflación<sup>5</sup>.

En los años noventa, la liberalización creciente de los mercados económicos y financieros internacionales engendró la globalización del terrorismo. A medida que las barreras económicas y financieras iban cayendo, los grupos armados establecieron lazos económicos y se hicieron transnacionales, es decir, capaces de recaudar dinero y actuar en diversos países. El imperio empresarial de Osama bin Laden, cuyos beneficios financiaban atentados terroristas contra intereses occidentales en todo el mundo musulmán ya antes del 11-S, es un ejemplo especialmente destacado de este fenómeno. Su cartera era verdaderamente internacional y muy diversificada.

La globalización del terrorismo aumentó enormemente la interdependencia entre el dinero de los terroristas y las economías tradicionales. Mientras residía en Sudán, Bin Laden compró el 70 % de Gum Arabic Ltd, una empresa con el monopolio de la goma arábiga<sup>6</sup> (80 % del suministro mundial). El mayor importador de goma arábiga es, con gran diferencia, Estados Unidos, que tiene un acuerdo con el proveedor para pagar un precio especial. En 1998, el Gobierno de Clinton tomó la

---

<sup>4</sup> Neil C. Livingstone y David Halevy, *Inside the PLO*, Nueva York, William Morrow, 1990, cap. 5.

<sup>5</sup> Neil C. Livingstone y David Halevy, *Inside the PLO*, Nueva York, William Morrow, 1990; James Adams, *The Financing of Terror*, Nueva York, Simon and Schuster, 1986.

<sup>6</sup> La goma arábiga se emplea en prensa para fijar la impresión, en bebidas refrescantes para impedir que se descomponga la solución y en pastillas y caramelos para crear una capa protectora.

decisión de imponer sanciones económicas a Sudán, pero se encontró con la oposición de los lobbies que representaban a los importadores del producto y que, al final, lograron convencer a la Administración para que lo excluyera de la lista de productos sancionados. Su argumento era muy sencillo: las sanciones eran perjudiciales para los importadores estadounidenses. ¿Por qué? Porque los sudaneses venderían la goma a los franceses, el segundo importador, que, a su vez, lo ofrecería a Estados Unidos a mayor precio<sup>7</sup>. Este caso revela hasta qué punto está conectada la economía terrorista con la economía occidental.

Los dirigentes terroristas conocen bien el grado de dependencia entre las economías tradicionales y la Nueva Economía del Terror, el sistema económico internacional controlado fundamentalmente por organizaciones armadas para autofinanciar su lucha. En los años noventa, Bin Laden publicó una *fatwa* en la que instaba a sus seguidores a que no atacasen a Arabia Saudí porque los ingresos de la industria petrolífera eran necesarios para consolidar la revolución islamista. Era un dinero procedente de negocios legales, dirigidos por saudíes que apoyaban a Al Qaeda y que se introducía en la Nueva Economía del Terror a través de donaciones o repartos de beneficios, que no son actividades ilegales. La *fatwa* quedó abolida en la primavera de 2003, cuando Al Qaeda realizó el primer atentado de grandes dimensiones dentro de Arabia Saudí.

Las empresas occidentales también son conscientes, muchas veces, de que hacen negocios con grupos estrechamente vinculados a la economía ilegal y terrorista. Una forma de financiación de los grupos armados islamistas es el contrabando de productos electrónicos en Asia. Según Daniel Pearl, el periodista de *The Wall Street Journal* secuestrado y asesinado por Jaish\_I\_Mohammed (el Ejército de Mahoma) en Pakistán, Sony utilizó una red de contrabando en Asia como parte de su estrategia en la región<sup>8</sup>. Los consumidores también dependen del dinero de los terroristas. En la región trifenitronteriza de Latinoamérica, empresarios árabes relacionados con Hamás y Hezbolá dirigían un próspero negocio de blanqueo de dinero procedente del narcotráfico mediante el contrabando de productos libres de impuestos desde Centroamérica. Esta actividad suministra a la población colombiana unos artículos extranjeros que no podrían permitirse de otra manera.

El efecto más perjudicial, con mucho, de la liberalización de los mercados ha sido la fusión de la Nueva Economía del Terror con las redes internacionales de la economía ilegal y criminal. Este fenómeno se produjo en los años noventa, cuando se desregularon los mercados financieros internacionales. A medida que caían las barreras económicas, los grupos armados pudieron entrar en contacto entre sí y con el crimen organizado. Empezaron a blanquear su dinero sucio a través de los mismos cauces y a comprar armas de los mismos proveedores. Hoy, su economía tiene un valor aproximado de 1,5 billones de dólares, superior al PIB del Reino Unido, que se desglosa de la siguiente forma:

- 500.000 millones de dólares son fugas de capitales, dinero que pasa ilegalmente de un país a otro, sin que se notifique ni se descubra<sup>9</sup>;
- 500.000 millones de dólares en lo que suele denominarse el Producto Criminal Bruto, dinero generado, sobre todo, por organizaciones criminales<sup>10</sup>;
- 500.000 millones de dólares en la Nueva Economía del Terror -dinero producido por organizaciones terroristas-, de los que un tercio está

---

<sup>7</sup> Peter Benesh, "Did US need for Obscure Sudan Export Help bin Laden?", *Investor's Business Daily*, 21 de septiembre de 2001.

<sup>8</sup> Daniel Pearl y Steve Stecklow, "Taliban Banned TV but Collected Profits on Smuggled Sonys", *The Wall Street Journal*, 9 de enero de 2002.

<sup>9</sup> Raymond Baker, "Money Laundering and Flight Capital: The Impact on Private Banking", Comité del Senado sobre Asuntos gubernamentales, Subcomité permanente de investigaciones, 10 de noviembre de 1999.

<sup>10</sup> Kimberly L. Thachuk, *Terrorism's Financial Lifeline: Can it be Severed?*, Strategic Forum, Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad de la Defensa Nacional, Washington DC, N° 191, mayo 2002.

representado por economías legales y el resto procede de actividades criminales, fundamentalmente narcotráfico y contrabando<sup>11</sup>.

La mayor parte de estos 1,5 billones de dólares va a parar a las economías occidentales, a Estados Unidos y Europa, donde se recicla. Es un elemento crucial para mantener la liquidez de dichas economías.

Todavía más escandaloso es descubrir la interdependencia entre la economía terrorista e ilegal y la provisión de dinero en Estados Unidos. La moneda de cambio de esta economía es el dólar estadounidense, sobre todo los billetes de 100 dólares. Armas, drogas, contrabando de personas; todas las actividades ilegales se realizan en la moneda estadounidense. Por tanto, su ritmo de crecimiento lo indica la infusión anual de dólares nuevos. Unos estudios recientes de la Reserva Federal, en San Luis, muestran que, desde los años sesenta, aumenta sin cesar la cantidad de dólares nuevos emitidos en Estados Unidos y que han salido de forma definitiva al extranjero<sup>12</sup>. En el año 2000, hasta dos tercios del M1 estadounidense (el suministro oficial de dinero), equivalente a 500.000 millones de dólares, habían salido del sistema monetario estadounidense y se encontraban en el extranjero<sup>13</sup>. Esta cifra no incluye las existencias de dólares que poseen los bancos centrales como divisa de reserva. Si estos datos están bien, el ritmo de crecimiento monetario de la economía terrorista e ilegal es superior al de la economía de Estados Unidos.

Como se considera que el dólar estadounidense es la divisa de reserva, los dólares guardados en el extranjero son una fuente importante de ingresos para el Tesoro de Estados Unidos, en concepto de monedaje. En otras palabras, el Tesoro estadounidense puede emitir bonos del Tesoro y obtener préstamos sobre todas las existencias de dólares del mundo, no sólo las que están dentro de Estados Unidos. Equivale a una cancelación de deuda fiscal considerable.

Para concluir, las interdependencias entre las economías occidentales y las economías ilegales y terroristas están tan asentadas que las medidas unilaterales para eliminarlas pueden ser contraproducentes. Por ejemplo, el "Patriot Act" ha tenido repercusiones sobre el dólar. La reciente caída del valor del dólar parece estar relacionado con una nueva tendencia de empresas asiáticas y africanas, tanto legales como ilegales, a realizar sus transacciones en dólares. El paso al euro permite eludir las restricciones impuestas por la Ley y permite que la economía ilegal y terrorista siga creciendo. Cualquier intento de acabar con ella debe tener en cuenta estas interdependencias y basarse en una estrategia multilateral concertada

---

<sup>11</sup> El cálculo sobre la dimensión de la Nueva Economía del Terror es de la autora.

<sup>12</sup> Richard D. Porter y Ruth A. Judson, *The Location of US Currency: How Much Is Abroad?*, Reserva Federal, San Luis, 1996.

<sup>13</sup> Richard G. Anderson y Robert H. Rasche, *The Domestic Adjusted Monetary Base*, ponencia, 2000\_2002, Banco de la Reserva Federal de San Luis, [www.research.stlouisfed.org](http://www.research.stlouisfed.org)

*Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org) / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org) .*